

## El advenimiento personal de Cristo

por Charles Hodge

Se admite que las palabras "la venida del Señor" se usan a menudo en las Escrituras para cualquier señal de manifestación de su presencia, ya sea para juicio o para misericordia. Cuando Jesús prometió manifestarse a sus discípulos, "Dícele Judas, no Iscariote: Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: Si un hombre me ama él guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él". ([Juan 14:22, 23.](#))

Hay una venida de Cristo, verdadera y real, que no es externa ni visible. Así también en la epístola a la Iglesia de Pérgamo se dice: "Arrepiéntete, o vendré a ti pronto". ([Ap. 2:16](#)). Esta forma de expresión se usa con frecuencia en la Biblia. Hay, por tanto, muchos comentaristas que explican todo lo dicho en el Nuevo Testamento de la segunda venida de Cristo, de la manifestación espiritual de su poder. Así, el Sr. Alger, para citar un solo ejemplo de esta escuela, dice: "Los hebreos llamaban a cualquier manifestación señalada de poder, especialmente a cualquier terrible calamidad, una venida del Señor.

Era una venida de Jehová cuando su venganza esparció el tierra con los cadáveres de las huestes de Senaquerib, cuando su tormenta arrasó a Jerusalén como con fuego, y llevó a Israel a la esclavitud, cuando su espada descendió sobre Idumea y fue bañada en sangre sobre Edom. 'El día del Señor' es otro término de precisamente significado similar. Aparece en el Antiguo Testamento unas quince veces. En cada caso, significa alguna poderosa manifestación del poder de Dios en la calamidad.

Estas ocasiones se describen con las figuras retóricas más asombrosas". cree que los evangelistas y los primeros cristianos entendieron el lenguaje de Cristo en referencia a su segunda venida, como predicciones de un advenimiento personal y visible, conectado con una resurrección y un juicio general, pero duda más que ese fue el significado de Cristo mismo .

(1.) Porque no dice nada de una resurrección de los muertos. (2.) Las cifras que Él usa son precisamente las que los profetas judíos emplearon al predecir "grandes y señalados eventos en la tierra". (3.) Porque Él "fijó la fecha de los eventos a los que se refirió dentro de esa generación".

Él piensa que Cristo tenía la intención de enseñar que sus "verdades prevalecerán y serán consideradas como el criterio del juicio divino. Según ellas", entiende que Cristo dijo, "todos los justos serán distinguidos como mis súbditos, y todos los inicuos". será separado de mi reino. Algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que todas estas cosas se cumplan. Entonces se verá que yo soy el Mesías, y que por los principios eternos de la verdad que he proclamado me sentaré sobre un trono de gloria, no literalmente, en persona, como pensabais, bendiciendo a los judíos y maldiciendo a los gentiles, sino espiritualmente, en la verdad, dando gozo a los buenos y aflicción a los malos, según sus merecimientos."

Algo es admitir que los Apóstoles y los primeros cristianos creían en el advenimiento personal de Cristo. Lo que los Apóstoles creían estamos obligados a creer; porque San Juan dijo: "

El que conoce a Dios, nos oye". Que el Nuevo Testamento sí enseña una segunda aparición visible y gloriosa del Hijo de Dios, es claro: --

1. De la analogía entre la primera y la segunda venida. Los judíos racionalistas habrían tenido precisamente las mismas razones para creer en una venida más espiritual del Mesías que los racionalistas modernos para decir que su segunda venida será espiritual. El advenimiento en ambos casos se predice casi en los mismos términos. Si, por lo tanto, su primera venida fue en persona y visible, así debe ser su segunda venida. A menudo se habla de los dos advenimientos en relación, uno ilustrando al otro. El vino la primera vez como el Cordero de Dios llevando los pecados del mundo; Ha de venir "la segunda vez, sin pecado, para salvación". ([Hebreos 9:28](#)).

Dios, dijo el apóstol Pedro, "enviará a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que Dios ha hablado por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo". ([Hechos 3:20, 21](#).) Cristo ahora es invisible para nosotros, habiendo sido recibido arriba en el cielo. Debe permanecer así invisible, hasta que Dios lo envíe a la restitución de todas las cosas.

2. En muchos lugares se afirma directamente que su aparición debe ser personal y visible. En el momento de su ascensión, los ángeles dijeron a sus discípulos: "Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como vosotros Lo he visto ir al cielo". ([Hechos 1:11](#).) Su segunda venida será tan visible como su ascensión. Lo vieron irse; y le verán venir. En [Mat. 26:64](#), se dice: "De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo en las nubes del cielo", [Mateo 24:30](#), "Entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria". [Lucas 21:27](#), "Entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube".

3. Las circunstancias que acompañan a la segunda venida prueban que será personal y visible. Es estar en las nubes; con poder y gran gloria; con los santos ángeles y todos los santos; y ha de ser con aclamación y voz de arcángel.

4. Los efectos atribuidos a su advenimiento prueban lo mismo. Todas las tribus de la tierra harán duelo; los muertos, tanto pequeños como grandes, se levantarán; los impíos llamarán a las peñas ya los montes para que los cubran; los santos deben ser arrebatados para recibir al Señor en el aire; y la tierra y los cielos huirán delante de su presencia.

5. Que los Apóstoles entendieron que Cristo predijo su segunda venida en persona no admite dudas. De hecho, casi todos los comentaristas racionalistas enseñan que los Apóstoles creyeron plenamente e incluso enseñaron que el segundo advenimiento con todas sus gloriosas consecuencias ocurriría en sus días. Ciertamente es que lo sean. creían que vendría visiblemente y con gran gloria, y que tenían su venida como el gran objeto de expectativa y deseo. De hecho, los cristianos son descritos como aquellos que "están esperando la venida de nuestro Señor Jesucristo" ([1 Cor. 1:7](#)); como aquellos que "aguardan la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo" ([Tit. 2:13](#)) (es a los que lo buscan, Él "aparecerá por segunda vez, sin pecado para salvación," [Hebreos 9:28](#)); como los que esperan y anhelan la venida del día de Dios. ([2 Ped. 3:12](#).)

Es una característica marcada de los escritos apostólicos que dan tanta prominencia a la doctrina de la segunda venida. "No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor. (1 Cor. 4:5). "Cristo, las primicias; después los que son de Cristo, en su venida." (1 Cor. 15:23.) Vosotros sois nuestro gozo "en el día del Señor Jesús." (2 Cor. 1:14.) "Él. . . la cumpliré hasta el día de Jesucristo." (Filipenses 1:6.) "Para que yo me regocije en el día de Cristo." (Filipenses 2:16.) "Nuestra conversación está en los cielos, de donde también esperamos el Salvador, el Señor Jesucristo." (Filipenses 3:20.) "Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria." (Col. 3:4). su Hijo del cielo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, el cual nos libró de la ira venidera." (1 Tesalonicenses 1:10).

"¿Cuál es nuestra esperanza, . . . ¿No estáis vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida?" (1 Tesalonicenses 2:19.) "Intachable en santidad. . . en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos." (1 Tesalonicenses 3:13.) "Nosotros los que estamos vivos y permanecemos hasta la venida del Señor. . . será apresado. . . en las nubes, para recibir al Señor en el aire: y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tesalonicenses 4:15-17). En su segunda epístola asegura a los tesalonicenses que tendrán descanso, "cuando el Señor Jesús será revelada desde el cielo." (2 Tesalonicenses 1:7). La venida de Cristo, sin embargo, les dice que no estaba cerca; primero tiene que venir una gran apostasía. Pablo le dijo a Timoteo: "Guarda este mandamiento sin falta". mancha, irreprochable, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo." (1 Tim. 6:14). "Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Timoteo 4:8).

Las epístolas de Pedro brindan la misma evidencia del arraigo profundo que la promesa de la segunda venida de Cristo había tomado en las mentes. de los Apóstoles y de todos los primeros cristianos, dice a sus lectores que "son guardados por el poder de Dios, mediante la fe, para salvación, preparados para ser manifestados en el tiempo postrero. . . que la prueba de vuestra fe, . . sea hallado para alabanza, honra y gloria, en la manifestación de Jesucristo" (1 Pedro 1:5-7). Los hombres deben "dar cuenta a Aquel que está listo para juzgar a los vivos y a los muertos. " (1 Pedro 4:5.) "Gozaos para que cuando se manifieste su gloria, también os gocéis con gran alegría" (1 Pedro 4:13). "Cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis una corona de gloria". (1 Pedro 4:4.) "No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como testigos oculares de su majestad" (2 Pedro 1:16).

La transfiguración en el monte era tipo y prenda de la gloria de la segunda venida. El Apóstol advierte a los discípulos que vendrían burladores "diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? porque desde que los padres durmieron, todo permanece como era desde el principio de la creación." En respuesta a esta objeción, les recuerda que el diluvio amenazado se demoró mucho, pero llegó al fin; que el tiempo no es con Dios como está con nosotros, que para Él mil años son como un día, y un día como mil años. repite la seguridad de que "el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se derretirán con gran calor; también la tierra y las obras que en ella hay, será quemado". (2 Pedro 3:3-10.)

De todos estos pasajes, y de todo el texto del Nuevo Testamento, es claro, (1.) Que los Apóstoles creyeron completamente que habrá una segunda venida de Cristo. (2.) Que su venida será en persona, visible y gloriosa. (3.) Que mantuvieron este gran evento constantemente en sus propias mentes, y lo instaron a la atención de la gente, como un motivo para la paciencia, la constancia, el gozo y la vida santa. (4.) Que los Apóstoles creían que la segunda venida de Cristo estaría acompañada por la resurrección general, el juicio final y el fin del mundo.

Como ya se insinuó, se objeta a esta visión de las profecías del Nuevo Testamento que se refieren a la Segunda Venida, --

1. Que la primera venida de Cristo se predice en el Antiguo Testamento en términos casi tan elogiosos como su segunda venida se presenta en el Nuevo Testamento. El vendría en las nubes del cielo; con gran pompa y poder; todas las naciones debían estar sujetas a Él; todas las personas debían ser reunidas delante de Él; las estrellas iban a caer del cielo; el sol se oscurecería y la luna se convertiría en sangre. Estas descripciones no fueron realizadas por el evento; y se entiende que se refieren a los grandes cambios en el estado del mundo que se efectuarán con su venida.

Es irrazonable, por lo tanto, como está de acuerdo, esperar algo parecido a un cumplimiento o literal de estas profecías del Nuevo Testamento. A esto se puede responder,

(1.) Que en el Antiguo Testamento el período mesiánico se describe como un todo. Se predice claramente el hecho de que el Mesías vendría y establecería un reino eterno que triunfaría a sobre toda oposición y experimentaría una consumación gloriosa. Todos estos acontecimientos estaban, por así decirlo, incluidos en el mismo cuadro; pero la perspectiva no se conservó. Las profecías no tenían la intención de dar el orden cronológico de los eventos anunciados. Por lo tanto, la consumación del reino del Mesías se describe como en la proximidad inmediata de su aparición en la carne. Esto llevó a casi todos los judíos, e incluso a los mismos discípulos de Cristo, antes del día de Pentecostés, a buscar el establecimiento inmediato del reino del Mesías en su gloria. Siendo tal el carácter de las profecías del Antiguo Testamento, no se puede inferir con justicia que ya hayan recibido su pleno cumplimiento; o que ahora se están cumpliendo en el silencioso progreso del Evangelio. Incluyen el pasado y el presente, pero queda mucho por hacer en el futuro más de acuerdo con su significado literal.

(2.) El carácter de las predicciones en el Nuevo Testamento no admite que se hagan referencia a ninguna venida espiritual de Cristo o al progreso constante de su Iglesia. Evidentemente se refieren a un solo evento; a un evento en el futuro, no ahora en progreso; un evento que atraerá la atención de todas las naciones, y será acompañado por la resurrección de los muertos, la salvación completa de los justos y la condenación de los impíos.

(3.) Una tercera respuesta a la objeción en consideración es que los Apóstoles, como se concede, entendieron las predicciones de Cristo acerca de su segunda venida, en la forma en que las ha entendido la Iglesia, como un todo, desde ese día a este.

2. Una segunda objeción al punto de vista común de la Iglesia sobre la ejetología del Nuevo Testamento es que nuestro Señor dice expresamente que los eventos que Él predijo sucederían durante esa generación. Sus palabras son: "De cierto os digo que no pasará esta ge

neración hasta que todo esto acontezca". Esta objeción se basa en el discurso fecundo de Cristo registrado en los capítulos veinticuatro y veinticinco de Mateo. Es de notar que esos capítulos contienen la respuesta que Cristo dio a tres preguntas que le hicieron sus discípulos; primero, cuándo iba a ocurrir la destrucción del templo y de Jerusalén; segundo, cuál iba a ser la señal de su venida; y tercero, cuando iba a tener lugar el fin del mundo.

La dificultad de interpretar este discurso es determinar su relación con estas diversas cuestiones. Hay tres métodos de interpretación que se han aplicado a este pasaje. La primera asume que todo el discurso de nuestro Señor se refiere a una sola pregunta, a saber, ¿cuándo Jerusalén sería destruida y el reino de Cristo inaugurado? el segundo adopta la teoría de lo que solía llamarse el doble sentido de la profecía; es decir, que las mismas palabras o predicción se refieren a un evento en un sentido y a un evento diferente en un sentido superior; la tercera asume que una parte de las predicciones de nuestro Señor se refiere exclusivamente a una de las preguntas formuladas, y que otras partes se refieren exclusivamente a las otras preguntas.

Los intérpretes racionalistas adoptan el primer método y lo refieren todo al derrocamiento de la política judía, la destrucción de Jerusalén y la inauguración de la Iglesia que ha de hacer su obra de juicio en la tierra. Algunos intérpretes evangélicos también suponen que nuestro Señor responde a las tres preguntas que se le hacen como una sola, ya que de hecho constituían una sola en la mente de sus discípulos, ya que creían que los tres eventos, la destrucción de Jerusalén, la segunda venida de Cristo, y el fin del mundo, iban a ocurrir todos juntos. Así dice Luthardt: "Hay tres preguntas según las palabras; pero sólo una en la mente de los discípulos, ya que no consideraron los tres eventos, la destrucción de Jerusalén, la segunda venida de Cristo y el fin del mundo, como separados cronológicamente, sino como tres grandes actos en el drama final de la historia del mundo."<sup>2</sup>

En este sentido, añade, nuestro Señor respondió a sus preguntas. No separa los diferentes temas, como para hablar primero de uno y luego de otro; pero él mantiene todo siempre a la vista. "Es el método", dice, "de la profecía bíblica, que nuestro Señor observa, siempre para predecir el único gran fin y todo lo demás y lo que es preparatorio, sólo en la medida en que está en relación con ese fin y aparece como uno de sus elementos."<sup>3</sup> Aunque, por lo tanto, la profecía de Cristo se extiende a eventos en un futuro lejano, Él podría decir que esa generación no pasaría hasta que todo se cumpliera; porque la destrucción de Jerusalén fue el comienzo de la obra de juicio que Cristo predijo.

Según este punto de vista, el primer método de interpretación difiere muy poco del segundo o de los mencionados anteriormente. Ambos suponen que las mismas palabras o descripciones están destinadas a referirse a dos o más eventos muy diferentes en su naturaleza y en el momento de su ocurrencia. La predicción de Isaías de la gran liberación que Dios iba a efectuar para su pueblo, fue formulada de tal manera que respondiera tanto a la redención de los judíos de su cautiverio en Babilonia, como a la mayor redención por parte del Mesías.

Era de hecho e igualmente una predicción de ambos eventos. El primero era el tipo y el primer paso hacia la realización del otro. Así también en el capítulo catorce de Zacarías, se mezclan la profecía de la destrucción de Jerusalén, la redención espiritual y el juicio final. Por lo tanto, como en el Antiguo Testamento las profecías mesiánicas abarcaban todo el alcance

de los tratos de Dios con su pueblo, incluida su liberación de Babilonia y su redención por Cristo, de modo que se hace dudoso qué se refiere a lo primero y qué a lo segundo. evento; por lo tanto, este discurso de Cristo puede considerarse como abarcando toda la historia de su reino, incluida su gran obra de juicio al expulsar a los judíos y llamar a los gentiles, así como la consumación final de su obra. Así todo lo predicho del juicio final tuvo su contrapartida en lo que se cumplió en aquella generación.

El tercer método de interpretación es muy preferible, si se puede llevar a cabo con éxito. Cristo, de hecho, responde a las tres preguntas presentadas por sus discípulos. Dijo cuándo iban a ser destruidos el templo y la ciudad; era cuando verían a Jerusalén rodeada de ejércitos. Les dijo que la señal de la venida del Hijo del Hombre sería una gran deserción en la Iglesia, terribles persecuciones y casi tentaciones irresistibles, y que con su venida estarían conectados el juicio final y el fin del mundo. ; pero que el tiempo en que esos acontecimientos habrían de ocurrir, no les fue dado a saber, ni aun a los ángeles del cielo. ([Mateo 24:36](#).)

Si este es el método para interpretar estas importantes predicciones, entonces la declaración contenida en [Mat. 24:34](#), "No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca", debe restringirse a "todas las cosas de las que se habla, refiriéndose a la destrucción de Jerusalén y la inauguración de la Iglesia como el reino de Cristo en la tierra. Hay , sin embargo, alta autoridad para hacer h` genea.au-th, aquí y en los pasajes paralelos, [Marcos 13:30](#) y [Lucas 21:32](#), se refieren a Israel como un pueblo o raza, en este caso el significado sería que el Los judíos no dejarían de ser un pueblo distinto hasta que se cumplieran sus predicciones.4 No hay nada, por lo tanto, en este discurso de Cristo inconsistente con la doctrina común de la Iglesia en cuanto a la naturaleza y concomitantes de su Segunda Venida.